

MONSEÑOR JAVIER IRASTORZA

DESDE que terminada su carrera brillantemente marchó a Ciudad Real, de secretario de Cámara del Obispado priorato de las Ordenes Militares, y después Canónigo Penitenciario de aquella catedral, en el ánimo de todos cuantos le conocíamos estaba, que Irastorza había de subir muy rápidamente en su carrera eclesiástica.

Así ha sido.

Poco después de ser nombrado para ocupar los importantes cargos antes mencionados, otorgósele el vicariato general y provisorado de la diócesis; y ahora cuando una combinación de elevadas jerarquías eclesiásticas ha sido la preocupación constante del actual Gobierno conservador, Javier Irastorza es nombrado Obispo, y pasa a ocupar la vacante que otro ilustre paisano deja en Ciudad Real, el ilustrísimo señor D. Remigio Gandásegui, nombrado a su vez Obispo de Segovia.

Bien notoria ha sido la labor de Irastorza al lado de su superior el Sr. Gandásegui.

Desde que Irastorza pisó Ciudad Real y se hizo cargo de aquel ambiente, de sus hombres y de sus cosas, al momento encontró campo feraz donde poder desarrollar sus facultades intelectuales y sus condiciones de cabeza organizadora.

No era Irastorza el temperamento que allí iba a imponerse mediante la fuerza que su elevado cargo le otorgaba, sino el auxiliar poderoso, y el sacerdote ejemplar que Gandásegui necesitó, para el mejor gobierno y organización de aquella vasta cuanta complicada diócesis.

En la Prensa de Ciudad Real, en las organizaciones católico-obreras, en el púlpito, en la propaganda, en la formación colectiva de las inteligencias católicas, en todo cuanto dependiese, en una palabra, de la

acción católica y de la acción cultural, Javier Irastorza ha trabajado como alma fervorosa y con vocación apostólica; condiciones que siempre mantuvo aquel corazón enamorado del sublime ideal cristiano

Ir citando todas sus obras desde que marchó de su ciudad natal hasta hoy, sería tarea larga.

Baste decir que Ciudad Real y su diócesis han cambiado totalmente su aspecto espiritual, y que Irastorza al lado de Gandásegui han realizado una labor apostólica sencillamente admirable.

Culto y organizador el nuevo Obispo ¡qué no hemos de esperar de sus iniciativas en adelante!

Hace ya algunos años le dedicamos un merecidísimo elogio. Los que nos llamaron entonces exagerados vean hoy el resultado de nuestras predicciones. Y si entonces le analizamos como inteligencia cultísima y bien formada, hoy hemos de añadir sobre lo que entonces dijimos, que Irastorza es un temperamento de apóstol, fervoroso, sencillo, bueno, Pastor insigne de la Iglesia, que antes de mucho dará gallardas pruebas de su celo incansable en bien de las almas.

Paralelamente a esta su vida de trabajos apostólicos, están sus estudios sobre gran parte del movimiento católico obrero de Europa, especialmente de Francia y Alemania; sus viajes de observación por las grandes urbes europeas, donde al lado de centros obreros, florece y se desarrolla el pensamiento fundamental de su organización; y, por último, la aplicación de aquellos estudios y estas observaciones del medio social español, como acabamos de decir.

Amigo de todo lo nuevo y lo moderno, sabe implantarlo allí donde él cree que ha de fructificar y prosperar en bien de los intereses de la Iglesia.

Sigue muy de cerca todo el movimiento intelectual contemporáneo y en continua correspondencia con las primeras figuras de la intelectualidad católica y centros de propaganda, sabe como pocos, cuanto bajo este aspecto se relaciona.

Y como hombre, como amigo, como sacerdote, ¿quién no conoce a Irastorza en su trato efusivo y cordial hospitalidad?

El nuevo Obispo de Ciudad Real, es todo un donostiarra en la acepción más lata de esta palabra, y pocos como él sienten el ideal de nuestro pueblo, en todos sus aspectos y variaciones, sus colores y sus matices, sus líneas y sus dibujos.

Desde que marchó a Ciudad Real ningún verano ha dejado de

visitar su pueblo querido, y cuantas veces hablamos con él, parece que su faz risueña y su alma soñadora se ensanchan y se elevan, como si estando en su pueblo quisiera buscar inspiración para empresas más altas y pensamientos más elevados.

Y es que esa nostalgia de la patria no se siente tan de veras más que cuando como Irastorza se está enamorado del «inmortal seguro.....» Que, como dice el Apostol San Pablo, de cuantos aspiran a puestos tan preeminentes de la Iglesia —es el nuevo promovido de Obispado de Ciudad Real—, sobrio, prudente, honesto, benigno, bondadoso, sabio, humilde, sencillo, continente, justo, santo.....

En una palabra, firme columna del nuevo templo de Israel, cuyas aptitudes y condiciones nos hacen esperar próximos días de esplendor y de gloria para la Iglesia y la raza euskara.

Cuando los tres prelados ministrantes se reúnan en el templo para imponer las manos a Monseñor Javier Irastorza y revestirle de las nueve insignias que según el Angélico doctor distinguen al Episcopado del Sacerdocio o Presbiterado, pueden de veras imponerle la «mitra» puesto que Irastorza tiene ciencia; las «caligas» porque tiene también virtud; la «quiroteca o guante» porque siempre obra con cautela, y así sucesivamente los demás ornamentos, porque todas sus significaciones las reúne en verdad nuestro ilustre paisano.

Hemos llegado al fin de nuestro modesto homenaje al amigo querido. San Sebastián debe enorgullecerse de contar entre sus hijos a este varón esclarecido de la Iglesia.

Y nosotros, desde estas páginas, le enviamos con un abrazo la felicitación más cariñosa y efusiva, y deseamos al nuevo Obispo verdadero acierto en el ejercicio de su elevada cuanto austera misión.

ADRIÁN DE LOYARTE
